



University of
Texas Libraries



e-revist@s



Centro Unversitário Santo Agostinho

revistafsa

www4.fsnet.com.br/revista

Rev. FSA, Teresina, v. 17, n. 10, art. 18, p. 342-360, out. 2020

ISSN Impresso: 1806-6356 ISSN Eletrônico: 2317-2983

<http://dx.doi.org/10.12819/2020.17.10.18>

DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS

WZB
Wissenschaftszentrum Berlin
für Sozialforschung



Zeitschriftendatenbank



El Quijote de Avellaneda. Un Análisis Crítico de Los Métodos de Búsqueda de su Autor

O Quixote de Avellaneda. Uma Análise Crítica dos Métodos da Procura de seu Autor

John Lionel O'Kuinghttons Rodríguez

Doutor em Letras (Língua Espanhola e Lit. Espanhola e Hispano-Americ.) Universidade de São Paulo

E-mail: johnochile@gmail.com

Endereço: John Lionel O'Kuinghttons Rodríguez
Universidade de São Paulo, Butanta, São Paulo – SP,
Brasil.

**Editor-Chefe: Dr. Tonny Kerley de Alencar
Rodrigues**

Artigo recebido em 25/05/2020. Última versão
recebida em 09/06/2020. Aprovado em 10/06/2020.

Avaliado pelo sistema Triple Review: a) Desk Review
pelo Editor-Chefe; e b) Double Blind Review
(avaliação cega por dois avaliadores da área).

Revisão: Gramatical, Normativa e de Formatação



RESUMEN

Nuestro objetivo es analizar comparativa y críticamente los distintos métodos que se han venido aplicando hasta los días de hoy en la elucidación de la autoría del *Quijote* de Avellaneda. Presentamos los datos fehacientes que se conocen de su autor, de quien es posible establecer un registro identitario a partir de ciertas evidencias y subterfugios personales que recorren su novela. Cotejaremos los aportes y limitaciones de métodos de búsqueda tan dispares como los de base intuitiva, que pretenden validar meras intuiciones y suposiciones, hasta los modernos rastreos informáticos basados en las configuraciones formales de estilo. Asimismo, reflexionaremos sobre las divergentes lecturas que se pueden extraer de un mismo episodio dependiendo de la procedencia del vector de análisis. Nuestras conclusiones se centrarán en el grado de conocimiento de la literatura áurea a que es posible aspirar tomando como arranque la defensa de una determinada candidatura. Como ejemplo de postulación basada en las líneas de investigación más actuales, citaremos las aportaciones del profesor Rodríguez López-Vásquez, que recientemente ha propuesto a José de Villaviciosa como fidedigno autor del segundo *Quijote*.

Palabras clave: Avellaneda. Cervantes. Quijote. Autoría. Siglo de Oro.

RESUMO

O nosso objetivo é estudar os diferentes métodos que têm sido aplicados até o presente momento na elucidação da verdadeira autoria do *Quixote* de Avellaneda. Apresentamos os dados fidedignos que se conhecem do autor, sobre o qual é possível estabelecer um registro a partir das evidências e interstícios que deixou em seu romance. Comparamos as contribuições e limitações de métodos de busca tão dispares como os de base intuitiva - que pretendiam legitimar meras intuições e suposições - até as modernas análises informáticas baseadas nas configurações formais de estilo. Ademais, refletimos sobre as divergentes leituras que podem ser extraídas de um mesmo episódio, a depender do vetor de análise (intra ou extra literário). Nossas conclusões se concentram no grau de conhecimento da literatura áurea a que se pode aspirar, tomando como ponto de partida a defesa de uma determinada candidatura. Como exemplo de postulação baseada nas diretrizes de pesquisa mais atuais, citaremos as contribuições do professor Rodríguez López-Vásquez, que, recentemente, propôs o escritor José de Villaviciosa como fidedigno autor do segundo *Quixote*.

Palavras chave: Avellaneda. Cervantes. Quixote. Autoria. Século de Ouro.

1 INTRODUCCIÓN

En 2014 se conmemoraron los 400 años desde que el *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda irrumpió en las letras españolas. La posteridad ha sido para ambos, autor y obra, un camino tortuoso para sus valoraciones. Aun cuando Avellaneda ha conocido el desdén explícito de una parte de sus lectores, al punto de crear una ojeriza que ha limitado y prejuiciado el acercamiento a su creación, al mismo tiempo se lo ha remunerado con un aprecio que ha llegado a ser admirativo.

La recriminación más ostensiva quizás provenga de Atanasio Rivero, que preparó un texto al que llamó sin rodeo alguno *El crimen de Avellaneda*. Esta airada elocución, que fue reprobada por personalidades como Miguel de Unamuno, fue invocada en 2004 por Enrique Suárez Figaredo en un volumen instigador que denominó *Cervantes, Figueroa, y el crimen de Avellaneda*¹. Este trabajo presenta en tono celebrativo, muy regulado por la novedad que prometen sus páginas, la revelación de la identidad de Alonso Fernández de Avellaneda, *uno de los capítulos más enigmáticos de nuestra historia literaria*, según declara Martín de Riquer, quien años antes propuso otro nombre para desbrozar la célebre incertidumbre.

Cabe recordar que los cuatro siglos que hoy nos separan de la emergencia del segundo *Quijote* no han resuelto la incógnita de su autoría. Asimismo, tampoco han evitado una de las secuelas a que se exponen las creaciones que cobran el epíteto de clásicos: ser más comentada que leída.

Como señalamos, por mucho tiempo el acercamiento a Avellaneda ha ido precedido de una descalificación que lo ha confinado al espacio de las curiosidades que inflaman la historia de la literatura y que no pocas veces empañan el juicio de los lectores. Si en *Los viajes de Gulliver*, por ejemplo, se anticipa su errática fama de libro infantil, en el *Quijote* de Avellaneda ha prevalecido hasta hace poco el de ilegitimidad creativa, atribuida a un escritor oportunista que osó medirse con Miguel de Cervantes y Saavedra. Hoy en día este atávico juicio tiende a relativizarse. El *Quijote* de Avellaneda, que por siglos no ha concitado otro interés que la sombra de su autor, comienza a reclamar méritos propios².

¹ Una reseña elocuente de Gómez Canseco sobre este libro puede encontrarse en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25.1 (2005 [2006], pp. 224-28).

² Trapiello lo ha expresado con sencillo acierto: “El libro de Avellaneda no estaba falto de mérito (...) No es en términos de originalidad que debe plantearse la relación entre el *Quijote* de Cervantes y el apócrifo. En arte, en literatura, nadie llega antes que nadie a ninguna parte.” (TRAPIELLO, 2005: 257)

2 Lo que sabemos de Avellaneda

Una de las principales fuentes que han socorrido al interesado en desvelar la identidad de Avellaneda son los datos biográficos que pueden colegirse del aparato textual de la novela. Hoy por hoy, estas noticias, que no son precisamente abundantes, han alcanzado cierto consenso. Osterc, por ejemplo, traza un perfil que contiene cuatro rasgos dentro de lo que denomina “los modestos resultados” a que ha llegado la crítica:

- 1) Avellaneda no pertenecía a los literatos de alto rango, pero sí gozaba del apoyo de personas muy influyentes en el mundo oficial.
- 2) Era, si no amigo íntimo, a buen seguro un gran admirador de Lope de Vega.
- 3) Si bien quizá no pertenecía a la Orden de santo Domingo, era muy instruido en teología y profesaba gran devoción por el rosario, devoción propia de los dominicos.
- 4) Conocía tan bien Zaragoza y una amplia zona de Aragón, y en su lenguaje hay tan claras singularidades lingüísticas aragonesas, que sin duda alguna fue un aragonés, como lo afirmó Cervantes. (RIQUER, 2003: 472)

A estas líneas iniciales, Suárez Figaredo agrega dos tipos de variables. Las primeras son las que califica de seguras, y que son:

1. Avellaneda es bastante más joven que Cervantes.
2. Avellaneda siente verdadera antipatía por Cervantes.
3. Avellaneda está al corriente de noticias, batallitas y rumores injuriosos entre literatos de la Corte.
4. Avellaneda tiene una sólida formación.
5. Avellaneda tiene juicio crítico: no resta mérito a otras obras de Cervantes, y juzga que en DQ-I no sacó todo el partido posible a sus principales personajes.
6. Avellaneda, por venganza personal, o por demostrarse algo a sí mismo, decide escribir su propio *Quijote*; y elige el momento en que más daño económico puede causar a Cervantes, y moral, pues los lectores podrán hacer comparaciones.
7. Avellaneda se vería obligado a apartarse de su registro como escritor por no ser de su invención el tema principal ni la caracterización de los personajes (que, además, exagera para, en su opinión, mejorarlos). (SUÁREZ FIGAREDO, 2004: 95)

A continuación, el autor se remite a las variables que juzga menos incuestionables:

De los Preliminares de DQA [Don Quijote Apócrifo]:

- a) Avell
aneda dispone de medios económicos para financiar la edición de su DQA, quizá aportados “a fondo perdido” por un tercero.

- b) Avell
aneda es admirador de Lope de Vega, si ya no amigo.
- c) Avell
aneda, en lo personal, se siente ofendido por Cervantes, que le habría aludido en DQ-I.
- d) Avell
aneda podía ser reconocido por el empleo de algún seudónimo y, quizá, otros detalles³.
- e) Avell
aneda, sabiendo bien Cervantes a quién habría aludido en DQ-I, no tuvo reparo en descubrirse en el prólogo de DQA. (SUÁREZ FIGAREDO, 2004: 95)

Para complementar los rasgos más pertinentes a la fisionomía del desconocido, Javier Blasco ha añadido otros igualmente significativos:

[Avellaneda] es dueño de una cultura considerable, con notable dominio de las fuentes bíblicas y clásicas popularizadas por los *studia humanitatis* y con un buen conocimiento de la literatura (de los textos y de los entresijos civiles) del momento; ideológicamente parece evidente su adscripción al espíritu de la contrarreforma, con una clara toma de partido en el debate teológico sobre el debate “de auxiliis” que, en 1607, enfrenta a jesuitas y dominicos; se trata de una persona muy interesada en el orden social y político establecido (mientras que Cervantes sitúa al lector en la perspectiva de don Quijote y de Sancho, Avellaneda ve el mundo desde la altura de las clases sociales privilegiadas vinculada a ciertos sectores de la nobleza); toma partido (aunque con precaución) en relación con el tema de la expulsión de los moriscos; demuestra también un buen conocimiento de tres ambientes: el de la vida estudiantil universitaria, el de la fiesta (las mascaradas cortesanas y urbanas), y el de la vida conventual; es un hombre que conoce bien a Cervantes y que siente una gran admiración por Lope, con quien sintoniza ideológica y socialmente; y, finalmente, tiene una buena razón para ocultar su verdadera identidad. (BLASCO, s/d: 7, 8)

El acento en alguna de estas bases, o en su conjunto, ha conducido a la valoración de diversos candidatos, sin que ninguno haya efectivamente concitado unanimidad. Martín de Riquer, verbigracia, entiende que la recurrencia temática de la falta al voto en las novelitas intercaladas es pista suficientemente para argüir el nombre de Jerónimo de Pasamonte, pues se sabe que este otrora compañero de armas de Cervantes en Lepanto, además de componer una auto semblanza que llamó *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, abandonó la promesa de tornarse religioso y que, arrepentido, solicitó el perdón de la Virgen de Loreto. No obstante, como señala Vieira (2012) a propósito de Riley, esta identificación no es incontestable.

³ No obstante, si validamos que Avellaneda se reconoció a sí mismo en la obra y que en el acotado espacio literario otros también podrían haberlo hecho, el autor se pregunta “¿cómo es posible que no nos haya llegado nada de ello?” (SUÁREZ FIGAREDO, 2004: 69)

3 La planificación de DQ-II

Actualmente no se duda de que Cervantes haya ocupado partes del *Quijote* rival para la continuidad del suyo. La tradición crítica ha sido prácticamente unánime en sostener que el alcalaíno supo de la imitación cuando trabajaba en el capítulo LIX. No obstante, ha habido también esmeradas reflexiones que datan este conocimiento antes del inicio mismo de la ejecución de la segunda parte. De ser así, Cervantes no se habría valido del texto contendor para efectuar meros retoques, sino para componer en términos estructurales, y aun ideológicos, toda la segunda parte de su novela. De este modo, cabría suponer dos tipos de consecuencias en la elaboración de la obra matriz como respuesta a Avellaneda: a) los retoques puntuales; b) la consumación ideológica y estructural.

Evidencias de los primeros serían, por ejemplo, la consonancia de pasajes casi idénticos como el de los títeres y la persecución de don Gaiferos en II-XXVI y la representación de *El testimonio vengado* en el capítulo XXVII de la imitación y las no pocas simetrías de pasajes precisos que remiten a sendas expresiones contenidas en Avellaneda y que para facilitar su comparación reproducimos en el siguiente recuadro:

| <i>Quijote de Cervantes</i> (ed. 2005) | <i>Quijote de Avellaneda</i> (ed. 2005) |
|--|---|
| “el que lleva encima puede llevar una taza llena de agua en la mano sin que se le derrame gota, según camina llano y reposado” (II, 40, 685) | “el que va encima puede llevar una taza de vino en la mano, vacía, sin que se le derrame gota” (IX, 331) |
| “y verían el mensajero, que era un mancebo como un pino de oro” (II, 50, 752) | “será con una mocita como un pino de oro” (XXV, 561) |
| “—Lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen uñas de vaca; están cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, y la hora de ahora están diciendo: ¡Coméme! ¡Coméme!.” ⁴ (II, 59, 806) | “y nos están aguardando con una muy gentil olla de vaca, tocino, carnero, nabos y berzas, que está diciendo: “¡Cómeme, cómeme!” (IV, 269) |

⁴ Vale considerar que esta expresión de verbos duplicados parece haber sido moneda corriente en la época, según se desprende, por ejemplo, del uso dominante que le da Lope de Rueda en el paso *La tierra de Jauja*.

| | |
|---------------------------------|--|
| “hueco y pomposo” (II, 62, 824) | “pomponeándose y mirando muy hueco a todas partes” (XI, 359) |
|---------------------------------|--|

Asimismo, muestra de consumación ideológica y estructural sería, en primer lugar, la consagración de don Quijote y Sancho como personajes virtuosos, un trazo ascendente que recorre toda la segunda narración y que se corona con la reciprocidad prevalente en el capítulo final, algo que los propios personajes destacan como fundamento del enorme hiato que los separa de la pareja imitativa:

Créanme vuestas mercedes (...) que el Sancho y el don Quijote desa historia deben ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado; y yo, simple, gracioso, y no comedor ni borracho” (CERVANTES, 2005: II, 59, 809) .

Este distanciamiento se ve reforzado por la insistencia con que Cervantes, atento al decoro horaciano, niega la posibilidad de que el escudero maneje conocimientos improbables para su condición. Uno de ellos es el latín. En las tempranas páginas de 1615, Sancho declara que no entiende cuando su amo dice “según aquello, *quando caput dolet (...)*” (CERVANTES, 2005: II, 2, 459)⁵. Ello iría refrendado en comentarios del propio caballero, que alude en segundas líneas a aquella versatilidad del segundo escudero: “*Longincuos (...)* quiere decir *apartados*; y no es maravilla que no lo entiendas, que no estás tú obligado a saber latín, como algunos que presumen que lo saben y lo ignoran” (CERVANTES, 2005: II, 29, 624)⁶. Por idéntica razón es inadmisibles para Cervantes que Sancho despliegue expresiones como *línea equinoccial*, utilizada en referencia a Bárbara, y sea ordenado caballero, como contrariamente decide su imitador:

El Archipámpano, para mayor recreación hizo hacer un gracioso vestido a Sancho, con unas calzas atacadas, que él llamaba zaragüelles de las Indias, con que parecía extremadamente de bien, y más, puesto con espada al lado y caperuza nueva; siendo menester, para persuadirle se la ciñiese, decirle le armaban caballero andante una tarde, por la vitoria que había alcanzado del

⁵ Sobre el uso de estos latines vale tomar en cuenta que en algunos casos pueden corresponder a los ámbitos sociales marginales y, por esa vía, al lenguaje rural, como cuando Sancho dice “Y fuera deso, si nuestro cura, el licenciado Pero Pérez, sabe que queremos tornar a nuestras caballerías, le tiene de meter a vuesa merced con una cadena por unos seis o siete meses en *domus Getro*, que dicen, como la otra vez (...)”, donde *domus Getro* pertenece al léxico de la germanía. El sentido de la expresión, acota Gómez Canseco (FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, 2005), es ‘en prisión’.

⁶ Martín Jiménez sostiene que en este punto Cervantes asesta contra Pasamonte, que hace alarde del conocimiento que posee de esta lengua en pasajes como: “Florio y otro que se llamaba Francisco Facearsa tantearon el francés, y al traidor le hallaron con lindo ánimo, pero fingido. Y el mal hombre se había hecho tan amigo con el buen fraile que me traía recaudos en latín, que lo sabía muy bien. (PASAMONTE, 2015: 168)

escudero negro, dándole el orden de caballería con mucho regocijo y fiesta.
(FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, 2005: 34, 681).

La distancia que guarda Cervantes con su rival se advierte en la progresiva trascendencia de la locura de don Quijote hacia el juicio ponderado y en la agudización de la reversibilidad de los opuestos (locura-cordura / necesidad-sabiduría), según se confirma en la condición de los personajes centrales⁷. De hecho, a partir de II, 17 el caballero-hidalgo deja de alucinar. En dicho capítulo Sancho trata de engañar a su amo sin conseguirlo, pues a estas alturas el caballero ha superado los cruces entre las realidades sentidas e imaginadas a que nos tenía acostumbrados. No por otro motivo el caballero cae en profundo desconcierto cuando Sancho le presenta a las labradoras como señoras encumbradas.

La diferenciación premeditada con Avellaneda se percibe, asimismo, en la reelaboración meliorativa de ciertos pasajes como el que protagoniza maese Pedro, el mono adivino y el retablo de Melisendra, que es réplica de un pasaje que leemos en el capítulo VI de la continuación. En la acción cervantina maese Pedro es un titiritero malo de un ojo⁸, cuya representación es abruptamente interrumpida por don Quijote, repitiendo así la reacción que ha tenido el héroe imitativo durante la escenificación de *El testimonio vengado*, de Lope de Vega⁹. Al momento de escribir esta acción -destaca Martín Jiménez- la pieza de Avellaneda aún no se había publicado, por lo que Cervantes debió tomar conocimiento de esta a través del manuscrito, y habría reafirmado las señas del titiritero con el fin de advertir a su rival que no sólo conocía su identidad, sino que podría revelarla en caso de que decidiera publicar su imitación¹⁰.

Junto a lo anterior, quizás sea la muerte de don Quijote el vector principal por el que Cervantes zanjó distancias con Avellaneda, pues con ella no sólo lo encubre de un imbricado

⁷ Esta variación se complementa con el juicio que el propio Cervantes parece mantener sobre don Quijote y que transmitiría por medio de la voz misma del héroe: “Ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo; que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros, y caballeros altos hay que parece que aposta mueren por parecer hombres bajos; aquéllos se levantan o con la ambición o con la virtud, éstos se abajan o con la flojedad o con el vicio; y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres y tan distantes en las acciones.” (CERVANTES, 2005: II, 6, 480-481). A razón de lo anterior, en II, 1 don Quijote lamenta que los caballeros de ahora no sean como los de antaño que se exponían a los rigores del cielo y de la noche. La remisión a su rival es clara, por cuanto este sólo dormía bajo techo.

⁸ Posible guiño a Jerónimo de Pasamonte, que así se describe en su autobiografía.

⁹ Martín Jiménez subraya que Percas de Ponseti (2003) ha mostrado que la historia del retablo alude frecuentemente a Lope de Vega y a sus obras, entre ellas el *Entremés de Melisendra*.

¹⁰ La publicación de la obra -afirma el autor- habría incidido en el progresivo declive del héroe. Cuanto a la enseña ‘imitación’, Jean Pierre Étienvre (2016) ha aportado una servicial aproximación a la justicia del término valiéndose, correspondientemente, de las taxonomías de Gérard Genette.

manto de ambigüedad racional¹¹ sino que además anula cualquier posible prosecución de su historia, no sin antes -como afirma Martín Jiménez- hacer un guiño al lector cuanto a las pistas que pudo dejar para la identificación de su contendor (“si acaso llegas a conocerle” (CERVANTES, 2005: II, 74, 892)

4 Lo intra y lo extra literario

Antes de sistematizar los métodos de búsqueda de autoría utilizados hasta el presente, detengámonos en un punto intermedio: las disímiles interpretaciones que pueden colegirse de una misma base según el acento que el investigador atribuya a los datos insertos dentro o fuera del texto.

Martín Jiménez y Javier Blasco, con muy diferenciados enfoques, han llegado a resultados tan personales como justificados a la hora de defender, respectivamente, a Jerónimo de Pasamonte y Baltasar Navarrete como los constructores del segundo *Quijote*. Ambos se apoyan en un comentario contenido en el capítulo 28 de la imitación, en el que se habla de una procesión de estudiantes realizada en honor a un recientemente nombrado catedrático de Medicina.

Por una parte, Martín Jiménez ha reparado en los ecos intertextuales que depara la novela con cierta remisión al *Coloquio de los perros*. El pasaje de marras es el siguiente:

Si vuesa merced ha de ir al paseo, bien puede; que ya es hora, pues llegará en ésta el catedrático al mercado; que aquí no hay justas ni jayanes de los que vuesa merced ha dicho, sino un paseo que hace la universidad a un dotor médico que ha llevado la cátedra de Medicina con más de cincuenta votos de exceso, y llevan delante dél, por más fiesta, un carro triunfal con las siete virtudes y una celestial música dentro, y tal, que si no fue la que se llevó el año pasado en el paseo del catedrático que llevó la cátedra de prima de Teología, jamás se ha visto otra igual. Y las trompetas y atabales que vuesa merced oye, es que van ya paseando por todas las calles principales con más de dos mil estudiantes que con ramos en las manos van gritando “Fulano, Víctor”. (FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, 2005, 614)

Martín Jiménez sostiene que la alusión numérica de los estudiantes tiene réplica en una de las primeras intervenciones del perro Barganza:

Barganza: De esa manera no haré yo mucho en tener por señal portentosa lo que oí decir los días pasados a un estudiante, pasando por Alcalá de Henares.
Cipión: ¿Qué le oíste decir?

¹¹ La afirmación de que don Quijote murió cuerdo está lejos de ser incuestionable. Margit Frenk (2013) ha escrito lúcidas reflexiones al respecto. También puede consultarse nuestro estudio *Intersticios ideológicos en los Quijotes de Cervantes, Avellaneda y Montalvo: un estudio comparativo sobre las representaciones sociales dominantes en las obras* (OKUINGHTTTONS, 2015)

Berganza: Que de cinco mil estudiantes que cursaban aquel año en la Universidad, los dos mil oían Medicina.

Cipión: Pues ¿qué vienes a inferir de eso?

Berganza: Infiero, o que estos dos mil médicos han de tener enfermos que curar (que sería harta plaga y mala ventura), o ellos se han de morir de hambre” (CERVANTES, 1943: 962)

De este cómputo Jiménez concluye que, siendo este pasaje un guiño a la imitación, quedaría en evidencia que Cervantes compulsó la obra rival antes de su publicación, pues las *Novelas ejemplares* vieron luz en 1613, un año antes de la emergencia de Avellaneda. A ello añade otras interrelaciones textuales que lo conducen a constatar que el autor del segundo *Quijote* no es otra persona que el de antaño cautivo aragonés. Para el autor, los datos intertextuales deben complementarse con el examen de los usos lingüísticos de las obras cotejadas, con atención concentrada en la naturaleza singular de las coincidencias que emerjan como tales.

Por su parte, Javier Blasco lee el citado diálogo situando las referencias en el plano exterior del texto. Basa su hipótesis en la consabida idea de que Avellaneda debió dejar alguna pista que condujera a la revelación de su identidad, fuera bajo la forma de un, a estas alturas, cuestionado anagrama, fuera bajo el signo de algún dato que nos extrajera de la ficción. Cree, por ejemplo, que dada su precisión, el pasaje del capítulo 28 contiene un halo realista que nos remite antes a la historia real que a la fingida. Llamen su atención la puntualidad de los 50 votos de ventaja que ostenta el nuevo catedrático y que la celebración de la cátedra ocurra un año después de las honrarías debidas a la cátedra de Teología. Asistido por documentos, constata que en 1612, en Valladolid, Fernández Talavera obtuvo la cátedra de Vísperas de Medicina de la Universidad de Valladolid, superando por más de cincuenta votos al doctor Martínez Polo, su directo contendor. A ello Blasco agrega que el año anterior, en la misma Universidad se había atribuido la cátedra de Teología, Prima de Teología de Santo Tomás. Blasco resta relevancia a que Avellaneda sitúe el evento en Alcalá y no en Valladolid, pues lo que importa es la efectiva secuencia de los hechos y lo que a todas luces parece ser una exhibición premeditada de realidad atestiguada. Lo prueba, por ejemplo, la alegórica figuración de la Sabiduría portando un libro y un alcázar pequeño en que se inscribe en letras góticas el lema: SAPIENTIA AEDIFICAVIT SIBI DOMUM, que caracteriza a la Universidad de Valladolid.

Siguiendo el rastro, Blasco descubre que dicha universidad concedió la cátedra de Prima de Teología al dominico Baltasar Navarrete, quien, afirma, publicó en 1605, bajo seudónimo, *La pícaro Justina*. Sobre la instigadora revelación concluye:

(...) dos obras muy importantes de la literatura española del momento vienen, gracias a este hallazgo, a sacar del anonimato a un fraile dominico, colocándolo en un lugar relevante de la historia de la literatura barroca. Los documentos que hoy conocemos sitúan a fray Baltasar Navarrete (teólogo y maestro en Artes, catedrático de la Universidad de Valladolid, próximo al círculo del duque de Lerma, autor vergonzante de *La pícaro Justina*) en el centro del escenario en que madura el *Quijote* apócrifo, libro que, como ocurría con *La Pícaro Justina*, también escuda en el seudónimo su presentación en sociedad. Sin embargo, ahora –en el caso del *Quijote*– el autor real no puede evitar dejar una huella de su verdadera identidad: la referencia a la cátedra de Prima de teología de la Universidad de Valladolid, que en 1611 ocupó, precisamente, Baltasar Navarrete. Antes del descubrimiento de la autoría de la *Pícaro* por parte de Rojo, otros ya habían detectado importantes conexiones entre el texto de *La pícaro Justina* y el del falso *Quijote*, de la misma manera que habían apuntado a la orden de los dominicos como ámbito en el que buscar a Avellaneda. (BLASCO, s/d: 10)

Vale destacar que, a pesar de la vistosa revelación de su hallazgo, Blasco, emulando la discreción de Riquer, reconoce la necesidad de una ponderada cautela para la adjudicación de esta autoría.

5 Los métodos de búsqueda

Importa recordar que nuestro propósito no es ni ha sido desvendar a Avellaneda, sino compulsar de modo crítico los procedimientos que se han empleado para iluminar su identidad. La nómina de investigadores que se han ocupado de esta tarea es elevada, y sus métodos, que han sido con menor o mayor grado coincidentes, podrían resumirse en tres:

- 1) estudio de biografías y contexto socio literario
- 2) examen de anagramas
- 3) evaluación formal de índices lexicales y sintácticos

El estudio de biografías y contexto socio literario es ineludible, pues, como lo adelanta el prólogo del segundo *Quijote*, la novela se gestó por causas concretas aunque nunca explicadas. Si, como parece, Avellaneda obró principalmente por despecho, su novela es antes una respuesta de lid que una experimentación artística. Sabemos que este acometido, lejos de intimidar a Cervantes, lo incitó a pergeñar móviles ficcionales que resultaron en la inauguración de la novela moderna.

La revisión biográfica y contextual ha servido para instalar los parámetros de referencia que hemos apuntado arriba (enemistad con Cervantes; relación con la corte y la iglesia; manejo de la poética; conocimiento de la literatura, etc.) y ha alentado hipótesis variables sobre el origen del autor, su vínculo con alguna orden religiosa y su participación en el ámbito lopista.

En alguna época, el segundo método (el examen de anagramas) conoció una íntima acogida, de cuyo influjo ni aun personalidades como Menéndez Pelayo se vieron exentas. Quienes lo practicaron debieron sentir la remota autoridad proporcionada, por ejemplo, por Sancho de Muñón, quien en su continuación de *La Celestina*, la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, confesó a modo de juego que su nombre se hallaba inmerso en ciertos versos de la obra. El método es arduo y al mismo tiempo simple, pues consiste en desmadejar un nombre partiendo del ensamble de tales o cuales letras extraídas, enrocadas, añadidas o suprimidas de frases, títulos o períodos gramaticales. Como se ve, el recurso es, por cuna, aleatorio y aun cuando sea atractivo dadas las múltiples posibilidades lúdicas prometidas por una supuesta criptografía, es antojadizo pues convierte la indagación en un acto por el cual el investigador suele arribar a un autor previsto de antemano. Traemos a colación dos ejemplos que demuestran la fragilidad del procedimiento: el primero es la postulación de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo a partir del desarme del nombre del sabio Alisolán que Avellaneda introduce en las primeras líneas del capítulo inaugural. De la descomposición de este nómine se deduciría, de inicio, *Alonso Salas*; si a ello agregamos que Salas Barbadillo fue amigo de Lope y guardó distancia de Cervantes presumiblemente por no haberlo citado en *El canto de Calíope* de *La Galatea*, habremos conformado una candidatura de mérito posible. El segundo indicado es Fray Luis de Aliaga, dominico aragonés, inquisidor y confesor de Felipe III, quien, a pesar de las entusiastas ponderaciones de Antonio Sánchez Portero, no ha alcanzado unanimidad. Uno de los motivos es que la resonancia de Aliaga vía el desmenuce de las secuencias **ALI** y **AGA** extraídas de las conjunción de **Alisolán Agareno**, ambas referencias contenidas en la primera página del libro, autoriza también la inclusión de su propio hermano, Fray Isidoro de Aliaga, dominico a su vez (concorde a la sospecha de que Avellaneda debió de estar vinculado a esta orden), obispo de Torlosa y arzobispo de Valencia.

El recurso, claro está, es lábil, y no resiste al crisol que demanda la tarea investigativa.

El tercer método (evaluación formal de índices lexicales y sintácticos) es tal vez el único que ha reportado una aprobación mayoritaria, si bien no unánime, pues implica la búsqueda del autor a través del examen del tejido de su escritura y de la comparación con otros textos que comporten afinidad con sus soluciones formales. Si bien el procedimiento responde al rigor que el objetivo reclama y reduce la incidencia de meras intuiciones, tiene que vérselas con el problema de que la literatura de la época se asentaba en el ejercicio de la imitación, por lo que las claves o *tics* de escritura difícilmente habrían de tener domicilio unívoco y se diluirían en el vasto entramado de la escritura colectiva. Ello ha conducido a postulaciones recientes como la aclamación de José Villaviciosa por Alfredo Rodríguez

López-Vásquez, quien según Suárez Figaredo (2011), al seleccionar muestras léxicas previas de *La Mosquea* (1615) para validar el cotejo, equivocó el camino.

La conjunción de estos tres criterios, o el predominio de alguno sobre otro, ha generado una vasta nómina de aspirantes compuesta por escritores renombrados y otros menos conocidos, que podemos ejemplificar como sigue:

- Ginés Pérez de Hita (1550?-1619)
- Francisco de Quevedo (1580-1645)
- Juan Ruiz de Alarcón (1581?-1639)
- Tirso de Molina: madrileño (1583?-1648)
- Alonso de Castillo Solórzano (1584-1647)
- Guillén de Castro (1569-1631)
- Lope de Vega: madrileño (1562-1635)
- Pedro Liñán de Rianza (1558-1607)
- José de Villaviciosa (1589-1658)
- Jerónimo de Pasamonte (1553?-1605?)
- Cristóbal Suárez de Figueroa (1571-1644)¹²

El repertorio es tan abigarrado que pocos son los creadores que han quedado libres de sospecha. Tamaña generosidad enciende, empero, una alerta, y es que si uno de los requisitos que debe cumplir el candidato es su tensión afectiva con Cervantes, este debió contar entonces con no pocos detractores o rivales. Por otro lado, siendo el *Quijote* imitativo una suerte de velado homenaje, el insuflado listado de candidatos son evidencia indirecta de la admiración que el libro de Cervantes provocó desde su arribo.

En su trabajo *De Avellaneda y avellanedas* (2006), Martín Jiménez ha dado su parecer sobre las principales candidaturas que se han alentado. De inicio cuestiona el cotejo arbitrario de coincidencias lingüísticas entre el segundo *Quijote* y las obras del autor propuesto. A modo de ejemplo, cita el estudio introductorio de Alfredo Rodríguez López-Vázquez a su edición del *Quijote* apócrifo editado por Cátedra (2011), en la que se proponen mediante la identificación y posterior análisis de determinados y diferenciados índices léxicos la validación de Cristóbal Suárez de Figueroa, San Juan Bautista de la Concepción y finalmente de José de Villaviciosa. La única forma de que este método fuera fiable “consistiría en

¹² Sólo a modo de curiosidad, y omitiéndolo de esta lista, aludimos a la indicación del propio Miguel de Cervantes, propuesta por Martínez Unciti y Alarcón Correa.

comparar *todos* los usos idiomáticos de Avellaneda con *todos* los de otro autor, sin seleccionar arbitrariamente los que se comparan” (PASAMONTE, 2015: 57), subraya el autor.

A renglón seguido, importa destacar que gracias a los modernos medios informáticos, los estudios más recientes han enfatizado la aplicación de pesquisas de *corpus* que, en virtud de las cuantiosas bases de datos¹³ que suministran, han permitido un escrutinio minucioso de los componentes lingüísticos y las flexiones de estilo que caracterizan a las obras y autores que se han sometido a escrutinio.

Nanette Rißler-Pipka (2016) advierte, no obstante, que estos estudios de base informática continúan adoleciendo de disparidad y contradicción. La matriz del problema, señala, es que estas aproximaciones se sustentan en hipótesis que se asumen como hechos probados. En otras palabras, dice, estamos ante una flagrante manipulación de datos.

La propuesta actual que intenta superar dichas limitaciones se ha desarrollado en Cracovia bajo el nombre de ‘estilometría’. Su principio es la indagación de la recurrencia de las MFW (*Most Frequent Words*)¹⁴ como índice de las modalidades que perfilan una autoría. Afirma la autora: “Un escritor puede imitar el estilo de otro, pero esas pequeñas palabras lo delatan” (RIßLER-PIPKA (2016: 30). Con este recurso se calcula la distribución de las palabras en un nutrido *corpus* de textos sin atender a las palabras en sí ni a sus significados ni mucho menos a un vocabulario anterior al análisis¹⁵.

¹³ En el caso del español, los investigadores se han valido fundamentalmente del CORDE (*Corpus diacrónico del español*, que permite el análisis de términos o expresiones hasta 1975) y del CREA (*Corpus de referencia del español actual*, que amplía el rango temporal desde 1975 hasta la actualidad). A estas herramientas hay que agregar recursos menos específicos como Google y otros similares.

¹⁴ Evidencias que también son conocidas como ‘palabras funcionales’: artículos, preposiciones, nexos de relativo o conjunciones. “Es decir, son las palabras que utilizamos sin pensar, de la forma más automática, por lo que escapan al control del autor”, sostiene Rißler-Pipka (2016: 30)

¹⁵ La misma autora subraya los alcances de dicho método: “Luego, a modo de conclusión se podría decir que no hay una herramienta que pruebe la autoría de una manera segura al cien por cien. Sin embargo, el método de la estilometría (con *stylo*) resulta más independiente de presuposiciones que la comparación de un vocabulario específico, como hacen López-Vázquez, Madrigal y otros.” (RIßLER-PIPKA, 2016: 50). Refuerzo de lo anterior son estos juicios de Martín Jiménez: “(...) a la hora de realizar cotejos lingüísticos para tratar de sustentar posibles autorías, es imprescindible tratar de determinar qué coincidencias pueden resultar realmente significativas, y cuáles derivan del uso común de la lengua o de la simple imitación. Este último aspecto sin duda es el más complejo de dilucidar, pues no es fácil establecer con seguridad si una determinada expresión es producto de la imitación consciente o inconsciente de otro autor; pero podemos considerar, al menos, hasta qué punto sería lógico que ciertos escritores imitaran a otros al escribir determinadas obras. Así, sería esperable que Avellaneda, al escribir el *Quijote* apócrifo, imitara los usos lingüísticos de autores como Cervantes, Ginés Pérez de Hita, Quevedo o Lope de Vega, cuyas obras presentaban aspectos temáticos y expresivos muy semejantes a la suya, pero no tendría sentido que hubiera imitado la *Vida y trabajos* de Jerónimo de Pasamonte, por ser su género y temática muy diferentes. Por ello, las coincidencias entre la autobiografía de Pasamonte y el *Quijote* de Avellaneda podrían resultar en gran medida relevantes.” (MARTÍN JIMÉNEZ, 2007: 77-78).

6 Una postulación reciente y conclusiones

Parece evidente que la conjunción articulada de las variables biográficas, contextuales, lingüísticas e intertextuales es la que mejor garantiza una indicación de autoría ponderada. A modo de ejemplo concluyente, destacamos la labor del profesor Alfredo Rodríguez López-Vázquez, de la Universidad de La Coruña, que valiéndose de estos parámetros ha postulado el nombre de un escritor de, hoy por hoy, muy escasa difusión: José de Villaviciosa, autor de una sola obra impresa, *La Mosquea*. Rodríguez ha recurrido a las siguientes evidencias de base: el conocimiento que tenía Avellaneda de la *Primera parte* del *Quijote*; la fecha en que fue escrita *La Mosquea* (1614), el mismo año de la publicación del segundo *Quijote*¹⁶; la baja incidencia de otros autores cuanto a las huellas de lectura (no superior a tres índices léxicos de un total de 18 compulsados).

Rodríguez estudió un corpus de 34 unidades¹⁷ de incidencias léxicas comunes entre Avellaneda y Villaviciosa, y luego las comparó con índices recogidos de Suárez de Figueroa, Tirso de Molina, Jerónimo de Pasamonte y *La pícaro Justina*. La base metodológica en que se apoya ha resultado de una sólida crítica al pasatiempo de los anagramas; las conjeturas y el cotejo entre candidatos. Siendo este último el procedimiento que mejor evita el riesgo de las meras intuiciones, el autor señala que su validez debe sostenerse en el cumplimiento de tres requisitos centrales: la relevancia y factibilidad de análisis objetivo de los elementos léxicos; el equilibrio del *corpus* de obras y autores; la delimitación de un límite cronológico¹⁸.

El reconocimiento de la adecuada validación y articulación de los métodos de búsqueda que hemos mencionado en este estudio queda acreditada en la siguiente reflexión de Rodríguez¹⁹:

Este rastreo léxico, que afecta a más de un centenar de vocablos, sintagmas o modismos, confirma la propuesta de que el autor del *Quijote* impreso a nombre de Alonso Fernández de Avellaneda es José de

¹⁶ El hecho de que las coincidencias léxicas con la *Primera parte* sean mayores en *La Mosquea* que en la novela imitativa se explicaría por este orden cronológico.

¹⁷ En rigor, el análisis de Rodríguez se basa en el estudio de dos conjuntos léxicos, que suman un total de 64 vocablos, sintagmas o modismos, que, junto con ser de muy baja incidencia general, presentan afinidad en los textos de *La Mosquea* y el segundo *Quijote*.

¹⁸ “(...) un método de análisis que se plantee como válido debería limitar el período de búsqueda a ese corte cronológico y debería contemplar como prioritaria la determinación de “huellas de lectura” del primer *Quijote* como indicadores de un rasgo común al texto de Avellaneda y a cualquier otro autor que se proponga para su identidad.” (FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, 2011: 77-78).

¹⁹ La postulación de Villaviciosa, si bien rigurosa cuanto al método de búsqueda, no ha sido reconocida con unanimidad. Suárez Figaredo, que señaló como probable autor del segundo *Quijote* a su casi homónimo Suárez de Figueroa cuestiona la extracción del cuerpo léxico de la *Mosquea* antes que de Avellaneda. No obstante, destaca la prudencia con que ha efectuado el examen de los datos biográficos de su candidato.

Villaviciosa. Esto ha de tomarse como hipótesis que se debe refrendar documentalmente. En el estado actual de la investigación esta hipótesis es muy superior a cualquier otra que se haya propuesto anteriormente y está formulada con arreglo a criterios objetivos, verificables y, si es el caso, refutables por otra hipótesis más de alcance más amplio o mejor argumentada. No es el caso de creer que se rebate mostrando mayor convicción o apoyo erudito a propuestas que son simples creencias. Tampoco es el caso de sostener que los problemas relacionados con la crítica literaria no deben ser tratados apoyando en elementos matemáticos. En este caso el lenguaje de la matemática permite aclarar los elementos estadísticos y probabilísticos que permiten desechar o fundamentar hipótesis y teorías. En todo caso, la formulación concisa de la propuesta sostiene que las hipótesis o conjeturas parciales que se han manejado hasta ahora son básicamente correctas porque apuntan a elementos reales del problema. Al mismo tiempo todas ellas son erróneas en tanto que su aplicación es parcial. (RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁSQUEZ, 2011a: 20-21)

El autor ha enfatizado que, siendo la validez de los métodos aplicados en la investigación de naturaleza epistemológica, se hace perentoria la delimitación de los principios que se adoptarán al aplicar cada método concreto (filológico, lingüístico, cuantitativo, cualitativo, estadístico, semiótico) y los modelos críticos que rodearán al debate, todo ello para evitar que la investigación devenga a una mera doxología o exposición de opiniones.

En resumen, descontada la otoñal tentación de los anagramas, es evidente que, a falta de un documento incontestable, que hasta el momento ha sido una permanente esperanza, el perfil de Avellaneda sólo puede rastrearse mediante una acuciosa inquisición combinatoria de evidencias lingüísticas, pistas biografías y de contexto de producción²⁰.

Mientras estudiosos como Martín Jiménez afirman haber encontrado al fidedigno Avellaneda, otros admiten que, hasta que no nos deparemos con un documento irredargüible, dicha constatación será impensable. Sea cual sea la conclusión, lo cierto es que ningún esfuerzo, ninguna empresa podrá lamentarse de haber iniciado y finalizado la indagatoria de autoría con el mismo aval de conocimientos. La pesquisa informática, que tanto debe a las

²⁰ Acorde con esta conjunción metodológica, Juan Antonio Frago (2005) ha propuesto los análisis intertextual, extratextual y lingüístico como los ejes nucleares de investigación, devaluando, aunque no eliminando, la interpretación puramente literaria, por la que se han propuesto innumerables soluciones que han opacado el camino en lugar de desbrozarlo. El autor comenta, por ejemplo, el extravío y superficialidad en que hispanistas de renombre como Riley han incurrido aplicando este principio hermenéutico: “El citado estudioso casi sin intervalo ha podido pasar de la duda a la negación rotunda, y prácticamente todo lo deja en pura ficción de Cervantes: Jerónimo de Pasamonte apenas habría sido un “pícaro” que ocasionalmente se cruzó en su camino, no se dice cómo, tal vez por la fama que lo precedía. Pero nada hay que avale esa pregonada “consagración” de Pasamonte, y nada que sostenga su carácter de pícaro, aun cuando no sea Riley el único en afirmarlo. La *Vida* no es un relato picaresco, en absoluto, ni Pasamonte fue un pícaro ni en ocasión alguna se comportó como tal.” (FRAGO, 2005: 221). Similar opinión comparte al respecto Nanette Ribler-Pipka: “Quienes, mediante interpretaciones hermenéuticas, afirman una distancia estilística entre sendas obras, suelen toparse con el problema de no poder definir con exactitud qué miden como estilo y con qué medida lo hacen.” (RIBLER-PIPKA, 2016: 50)

claves de estilo, nos ha amistado definitivamente con obras y creadores que hoy se nos tornan familiares. Asimismo, el examen de los pros y contras que asientan, refuerzan, debilitan o refutan tales o cuales candidaturas remunera a su estudioso con un conocimiento orgánico y diverso de los textos, la poética, la retórica, la vida literaria, y el orbe histórico que definieron a los siglos áureos. La búsqueda de autoría permite, pues, que el interesado instale un eje ordenador de ámbitos que de otro modo pudieran quedar desatendidos. En otras palabras, la búsqueda de Avellaneda opera como un centro irradiador que imbrica con no poca riqueza el conocimiento de la literatura aurisecular.

Aun cuando quizás nunca arribemos a los nombres que gestaron *El Lazarillo de Tormes*, el soneto *No me mueve mi Dios para quererte...* o el *Quijote* imitativo, el empeño de sus exploraciones dista de ser estéril, pues pone en evidencia que en literatura suele ser más importante el camino que el destino mismo.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO, Javier. *Avellaneda, secular enigma cervantino*. Consultado en mayo de 2017. Disponible en:
https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2432/1/EL%20ENIGMA%20DE%20AVELLANEDA_INSULA.pdf

CANSECO GÓMEZ, Luis. Reseña en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25.1 (2005 [2006]): 224-28. Copyright © 2006, The Cervantes Society of America.

CERVANTES, Miguel de. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1943.

_____. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Ciudad de México: Grupo editorial Tomo, 2005.

ÉTIENVRE, Jean Pierre. “La elusión del apócrifo en la segunda parte del Quijote: final del juego”. *Criticón* 127, 2016. Consultado el 10 de octubre de 2019. Disponible en la red:
<https://journals.openedition.org/criticon/2969>

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso. *El Quijote apócrifo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

_____. *El Quijote apócrifo*, Madrid: Cátedra, 2011.

FRAGO, Antonio. *El Quijote apócrifo y Pasamonte*. Madrid: Gredos, 2005.

FRENK, Margit. *Cuatro ensayos sobre el Quijote*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *De Avellaneda y avellanedas*, SEPARATA Edad de Oro, XXV, Universidad Autónoma de Madrid, 2006. Consultado en septiembre de 2017. Disponible en:

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2090/1/DE%20AVELLANEDA%20Y%20AVELLANEDAS%20%28A.Mart%C3%ADn%20Jim%C3%A9nez%29.pdfOCR.pdf>

_____. *Cotejo por medios informáticos de la vida de Pasamonte y el Quijote de Avellaneda*, 2007. Consultado en mayo de 2017. Disponible en: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1616/b1551216.pdf?sequence=1>

O'KUNGHUTTONS, John. *Intersticios ideológicos en los Quijotes de Cervantes, Avellaneda y Montalvo: un estudio comparativo sobre las representaciones sociales dominantes en las obras*. Tesis de doctorado, 2015. Disponible. <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-24032016-114502/en.php>

PASAMONTE, Jerónimo de. *Vida y trabajos*. Edición de José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015. Edición corregida y revisada en 2017. Consultado en octubre de 2017. Disponible en: [file:///C:/Users/john/Downloads/vida-y-trabajos%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/john/Downloads/vida-y-trabajos%20(3).pdf)

PERCAS DE PONSETI, Helena. "Cervantes y Lope de Vega: Postrimerías de un duelo literario y una hipótesis". En *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 23.1 (2003), pp. 63-115. Consultado en febrero de 2018. Disponible en: <https://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics03/percas.pdf>

RIQUER, Martín de. *Para leer a Cervantes. Cervantes, Passamonte y Avellaneda*. Barcelona: Acanilado, 2003.

RIßLER-PIPKA, Nanette. *Avellaneda y los problemas de la identificación del autor. Propuestas para una investigación con nuevas herramientas digitales*, en Hanno Ehrlicher (ed.), *El otro Don Quijote. La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos*. Mesa redonda, Nueva Serie Número 33, Augsburg, Universität Augsburg Institut für Spanien, Portugal- und Lateinamerikastudien (ISLA) Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, pp. 93-109, 2016. Disponible en: <https://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3704>

Alvarez Roblin, David. "El Quijote de Avellaneda: ¿una falsificación literaria?", *Ínsula*, 827 (*Falsificación y plagio en la literatura española*), 2015.

RODRÍGUEZ LÓPEZ VÁSQUEZ, Alfredo. *El Quijote de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa*. *Lemir* 15, 2011, pp. 9-22

SUÁREZ FIGAREDO, Enrique. *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*. Ediciones Barcelona: Carena, 2004.

_____. *Sobre la atribución del Quijote apócrifo a José de Villaviciosa*. *Lemir*, 2011, pp. 135-146.

VIEIRA DA COSTA, Maria Augusta. *A narrativa engenhosa de Miguel de Cervantes*. São Paulo: Edusp, 2012.

Como Referenciar este Artigo, conforme ABNT:

O'Kuinghttons Rodríguez, J. L. El Quijote de Avellaneda. Un Análisis Crítico de Los Métodos de Búsqueda de su Autor. **Rev. FSA**, Teresina, v.17, n. 10, art. 18, p. 342-360, out. 2020.

| Contribuição dos Autores | J. L. O'Kuinghttons Rodríguez |
|--|--|
| 1) concepção e planejamento. | X |
| 2) análise e interpretação dos dados. | X |
| 3) elaboração do rascunho ou na revisão crítica do conteúdo. | X |
| 4) participação na aprovação da versão final do manuscrito. | X |